

32 MILLONES DE COPIAS VENDIDAS MUNDIALMENTE

RICK WARREN

AUTOR #1 EN VENTAS
SEGÚN EL *NEW YORK TIMES*



UNA
VIDA CON
PROPÓSITO

¿PARA QUÉ ESTOY AQUI EN LA TIERRA?

«EL LIBRO DE TAPA DURA, Y NO FICCIÓN
DE MAYOR VENTA EN LA HISTORIA». —*Publishers Weekly*

Día 1: Todo comienza con Dios

Porque todo, absolutamente todo en el cielo y en la tierra, visible e invisible... todo comenzó en Él y para los propósitos de Él.

COLOSENSES 1:16 (PAR)

A menos que se dé por hecho la existencia de Dios, la búsqueda del propósito de vivir no tiene sentido.

BERTRAND RUSSELL, ATEO.

NO SE TRATA DE TI.

El propósito de tu vida excede en mucho a tus propios logros, a tu tranquilidad, o incluso a tu felicidad. Es mucho más grande que tu familia, tu carrera o aun tus sueños y anhelos más vehementes. Si deseas descubrir porque estás en este planeta, debes empezar con Dios. Naciste por su voluntad y para su propósito.

La búsqueda del propósito de vivir ha intrigado a la gente por miles de años. Eso ocurre porque solemos empezar por el punto de partida errado: nosotros mismos. Nos hacemos preguntas egoístas como: ¿Qué quiero ser?, ¿Qué debo hacer con mi vida?, ¿Cuáles son mis metas, mis anhelos, mis sueños para el futuro? Enfocarnos en nosotros mismos nunca podrá revelarnos el propósito de nuestra vida. La Biblia dice:

«En su mano está la vida de todo ser viviente».

Contrario a lo que te dictan muchos libros conocidos, películas y seminarios, no encontrarás el sentido de tu vida buscando en tu interior. Es muy probable que ya lo hayas intentado. No te creaste a ti mismo, por lo tanto, no hay manera de que puedas decirte para qué fuiste creado. Si yo te entregara un invento que nunca has visto, no sabrías para qué sirve ni tampoco tu ingenio te lo podría decir. Solo el inventor, o el manual de instrucciones, podrían revelarte el propósito de dicho invento.

En una ocasión me perdí en las montañas. Me detuve a preguntar cómo llegar al campamento y la respuesta fue: «No puedes llegar hasta allí desde este lugar.

¡Tienes que empezar por el otro lado de la montaña!». De igual manera, no puedes llegar a la conclusión de tu existir centrándote en ti mismo. Dios es tu punto de partida, tu Creador. Existes tan solo porque *Él* desea que existas. Fuiste creado por Dios y para Dios, y hasta que lo entiendas, tu vida no tendrá ningún sentido. Solo en *Él* encontramos nuestro origen, nuestra identidad, nuestro sentido, nuestro propósito, nuestro significado y nuestro destino. Cualquier otra ruta termina en un callejón sin salida.

Muchos tratan de usar a Dios para su propio beneficio, pero eso es antinatural y está condenado al fracaso. Fuiste creado para Dios, no al contrario; la vida consiste en permitir que *Él* te use para sus propósitos y no en que tú lo uses a *Él* para los tuyos. La Biblia dice: *«La obsesión con sí mismo en estos asuntos es un callejón sin salida; la atención a Dios nos guía a una vida libre y espaciosa».*

He leído muchas obras que me ofrecen diferentes maneras de descubrir el propósito de mi vida. La mayoría se pueden clasificar como libros de «autoayuda», porque abordan el tema desde una perspectiva egoísta. Los libros de autoayuda, incluidos los cristianos, ofrecen por lo general los mismos pasos a seguir para que

logres encontrar el propósito de la vida: Piensa en tus sueños. Define tus valores. Trázate metas. Averigua cuál es tu fuerte. Apunta a la cima. ¡Alcázala! Sé disciplinado. Cree en ti mismo para lograr tus metas. Involucra a otros. Nunca te des por vencido.

Muchas veces estas recomendaciones llevan al éxito. Por lo general puedes lograr alcanzar una meta si pones todo tu empeño. ¡Pero tener éxito y cumplir el propósito de tu vida son dos temas muy distintos! Podrías alcanzar todas tus metas y ser un triunfador de acuerdo con los estándares del mundo, y aun así no saber la razón para la cual Dios te creó. Por eso necesitas más que un asesoramiento de autoayuda.

La Biblia dice: *«La autoayuda no es eficaz en todo. El sacrificio es el camino, mi camino, para encontrarte a ti mismo, a tu verdadero yo».*

Este no es un libro de autoayuda. Tampoco es una guía para buscar la carrera adecuada ni para hacer tus sueños realidad o planificar tu vida. No se trata tampoco de cómo añadir a la fuerza más actividades a una agenda ya sobrecargada. En realidad, te enseñará cómo puedes hacer menos en la vida, concentrándote en lo más importante. Trata sobre el tema de llegar a ser aquello para lo que Dios te creó.

¿Cómo descubres, entonces, el propósito para el que fuiste creado? Tienes solo dos opciones. La primera es especular. La mayoría prefiere esa. Hacen conjeturas, adivinan, teorizan. Cuando la gente dice: «Yo siempre he pensado que la vida es...», en realidad quiere decir: «Esta es la mejor suposición que se me ocurre».

Durante miles de años, grandes filósofos han especulado y discutido acerca del sentido de la vida. La filosofía es un tema importante y tiene su utilidad, pero cuando hay que definir el sentido de la vida, aun los filósofos más sabios especulan.

El Dr. Hugh Moorhead, profesor de filosofía de la Universidad Northeastern de Illinois, en una ocasión les escribió a doscientos cincuenta de los más reconocidos filósofos, científicos, escritores e intelectuales del mundo, preguntándoles: ¿Cuál es el sentido de la vida?, para después publicar las respuestas en un libro. Algunos dieron las mejores respuestas que pudieron, otros admitieron que acababan de plantearse la razón de vivir, y otros fueron más sinceros al responder que no tenían ni la menor idea.

¡Incluso, hubo varios que le pidieron al profesor Moorhead que les escribiera de vuelta y les dijera si él había encontrado la razón de vivir!

Afortunadamente hay una alternativa a la especulación acerca del significado. Y el propósito de vivir, y es la Revelación. Podemos considerar lo que Dios reveló en su Palabra con respecto a la vida. La manera más fácil de entender el propósito de un invento es preguntarle al inventor. Lo mismo ocurre cuando quieres descubrir la razón de tu vida: pregúntale a Dios.

Dios no nos dejó en medio de la oscuridad para andar a ciegas. Él reveló claramente en su Palabra sus cinco propósitos para nuestras vidas. La Biblia es nuestro manual de instrucciones, el cual explica por qué estamos vivos, en qué consiste la vida, qué evitar y qué esperar del futuro. Enseña lo que ningún libro filosófico o de autoayuda puede enseñar. Afirma que: «La sabiduría de Dios...

proviene de lo profundo de su propósito... No es un mensaje novedoso, es lo que Dios determinó para nuestra gloria desde la eternidad».

Dios no es tan solo el punto de partida en tu vida, sino la fuente de ella. Debes ir a la Palabra de Dios, no a la sabiduría del mundo, para descubrir el propósito de tu vida. Necesitas fundamentar tu existencia en las verdades eternas y no en la psicología de moda, la motivación del éxito o los testimonios emotivos. La Biblia afirma: «Es en Cristo que sabemos quiénes somos y para qué vivimos. Mucho antes que oyéramos de Cristo, él nos vio y nos diseñó para una vida gloriosa, parte de su propósito general en el que trabaja en todo y para todos».

Este versículo muestra tres revelaciones para tus propósitos:

1. Encuentras tu propósito e identidad al tener una relación con Jesucristo. Si aún no tienes esta última, más adelante te explicaré cómo iniciarla.
2. Dios pensó en ti mucho antes que tú en *Él*. Lo que diseñó para ti precede al momento en que fuiste concebido. Lo planificó desde antes de que existieras, ¡y sin tu participación! Puedes elegir tu carrera, tu cónyuge, tus pasatiempos y muchos otros componentes de tu vida, pero no te toca escoger tu propio designio.
3. El propósito de tu vida es parte de un designio cósmico mucho más vasto, uno que Dios planeó para la eternidad. De eso trata este libro.

Un novelista ruso, Andrei Bitov, creció bajo un régimen ateo comunista. No obstante, Dios captó su atención un día pesado. Él cuenta: «A mis veintisiete años, mientras viajaba en el metro, en Leningrado (ahora San Petersburgo), me embargó una angustia tan grande que parecía que la vida se me detenía de súbito, el futuro se tornaba incierto y todo perdía significado. Repentinamente, como de la nada, apareció una frase que rezaba: La vida sin Dios carece de sentido. Para asombro mío empecé a repetirla y me dejé llevar por esa frase, como si fuera trasladado a través de una escalera. Al salir del metro me encontré con la luz de Dios».

Quizás has sentido confusión en cuanto a tu propósito en la vida. Felicidades, estás a punto de entrar en la luz.

DÍA 1

Pensando en mi propósito

PUNTO DE REFLEXIÓN: No se trata de mí.

VERSÍCULO PARA RECORDAR: «Todo comenzó en *Él* y para los propósitos de *Él*». Colosenses 1:16b (PAR).

PREGUNTA PARA CONSIDERAR: A pesar de toda la publicidad que me rodea, ¿qué puedo hacer para recordar que la vida consiste en vivirla para Dios y no para mí mismo?

DÍA 2: No eres un accidente

Yo soy tu Creador. Te cuidé aun antes de que nacieras.

ISAÍAS 44:2 (par)

Dios no juega a los dados.

ALBERT EINSTEIN

NO ERES UN ACCIDENTE

Tu nacimiento no fue un error o infortunio, tu vida no es una casualidad de la naturaleza. Tus padres no te planificaron; Dios lo hizo. A *Él* no le sorprendió tu nacimiento. Es más, lo estaba esperando.

Mucho antes de que fueras concebido por tus papás, Dios ya te había concebido en su mente. *Él* pensó en ti primero. No es a causa del destino, ni de la casualidad, ni de la suerte, ni tampoco es una coincidencia que en este mismo instante estés respirando.

¡Tienes vida porque Dios quiso crearte! La Biblia dice: «El Señor cumplirá en mí su propósito».

Dios diseñó cada característica de tu cuerpo. Eligió tu raza a propósito, el color de tu piel, tu cabello y cualquier otro detalle. Hizo tu cuerpo a la medida, tal y como *Él* lo quería. También dispuso todos los talentos naturales que posees y la singularidad de “tu personalidad. La Biblia dice: «Me conoces por dentro y por fuera. Conoces cada hueso de mi cuerpo; sabes cómo fui hecho, parte por parte, cómo fui esculpido».

Puesto que Dios te hizo con un propósito, también decidió cuándo habrías de nacer y cuánto has de vivir. *Él* pensó de antemano en los días de tu vida, escogió tu momento exacto de nacer y de morir. La Biblia afirma: «Tú viste cuando mi cuerpo fue cobrando forma en las profundidades de la tierra; ¡aún no había vivido un solo día, cuando tú ya habías decidido cuánto tiempo viviría! ¡Lo habías anotado en tu libro!».

Dios planificó también tu lugar de nacimiento y dónde vivirías para su propósito. Tu raza y nacionalidad no son un accidente. Dios no dejó nada al azar. Todo lo planificó para su propósito. La Biblia dice: «De un solo hombre hizo *Él* todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha enseñado el tiempo y el lugar en que deben vivir». Nada en tu vida es arbitrario. Todo tiene un propósito.

Aún más impresionante es el hecho de que Dios decidió cómo nacerías. Dios planeó crearte a pesar “de las circunstancias de tu nacimiento y quiénes serían tus padres. Daba igual si tus padres eran buenos, malos o indiferentes. *Él* sabía que esas dos personas poseían la hechura genética exacta y necesaria para hacerte a «ti» a la medida, tal y como *Él* lo pensaba. Ellos tenían el ADN que Dios quería para crearte. Aunque haya padres ilegítimos, no hay hijos ilegítimos. Muchos hijos no son planeados por sus padres, sino por Dios. El propósito divino tuvo en cuenta el fallo humano, inclusive el pecado.

Dios nunca hace nada por casualidad, ni tampoco comete errores. *Él* tiene un propósito para cada cosa que crea. Todo, aun los animales y las plantas, fue planeado por Dios; incluso cada persona fue creada con un propósito en mente.

El motivo de Dios para crearte fue su amor. “La Biblia destaca: «Mucho antes de la fundación del mundo, él estaba pensando en nosotros, y se había predispuesto para que fuésemos el enfoque de su amor».

Dios pensó en ti antes de crear el mundo. En efecto, ¡por eso mismo lo hizo! Dios creó el medio ambiente de este planeta para que pudiéramos vivir en él. Somos el centro de su amor y lo más valioso de todo lo creado. La Biblia dice: «Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros y mejores frutos de su creación».6 ¡Así es como Dios te ama y te aprecia!

Dios no hace las cosas al azar; todo lo planeo con gran precisión. Mientras más sepan del universo los físicos, los biólogos y los demás científicos, mejor entenderemos que todo fue creado específicamente para nuestra existencia, con los requisitos exactos para que sea posible la vida humana.”

El doctor Michael Denton, investigador principal de genética molecular humana en la Universidad de Otago, en Nueva Zelandia, concluyó lo siguiente: «Toda la evidencia disponible en las ciencias biológicas apoya una propuesta principal... que el cosmos es un todo especialmente diseñado con formas de vida y que el ser humano es su razón y meta fundamental, un todo en el cual todas las facetas de la realidad tienen su sentido y explicación en este hecho central». La Biblia apuntó lo mismo hace miles de años: «Dios, que formó la tierra... no la creó para dejarla vacía, sino que la formó para ser habitada».

¿Por qué hizo Dios todo esto? ¿Por qué se tomó la molestia de crearnos un universo? Porque es un Dios de amor. Esta clase de amor es difícil de captar, pero es intrínsecamente confiable. ¡Fuiste creado como un objeto muy especial del amor de Dios! Él te hizo para poder amarte. Y puedes basar tu vida en esta verdad.”

La Biblia nos dice: «Dios es amor». No dice que Dios tiene amor, ¡él es amor! El amor es la esencia del carácter divino. Hay un “amor perfecto en la comunión de la Trinidad, así que Dios no necesitaba crearte. No se sentía solo. Pero quiso crearte para así expresar su amor. Dios dice: «A quienes he cargado desde el vientre, y he llevado desde la cuna. Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice, y cuidaré de ustedes».

Si no hubiera Dios, todos seríamos unos «accidentes», el resultado fortuito de una lotería astronómica en el universo. Dejarías de leer este libro porque la vida carecería de sentido, propósito o significado. No habría bien ni mal, ni esperanza más allá de tus pocos años en la tierra.

Sin embargo, hay un Dios que te creó por un motivo, ¡y tu vida tiene una profunda razón de ser! Encontramos el sentido y el propósito solo cuando tomamos a Dios como punto de partida en nuestras vidas. Una paráfrasis del versículo de Romanos 12:3 dice: «La única forma de entendernos a nosotros mismos con exactitud es por lo que Dios es y hace por nosotros».

*Este poema de Russell Kelfer lo resume todo: Eres quien eres por una razón,
Eres parte de un plan minucioso,
Eres criatura singular, diseño hermoso, Llamado por Dios hombre o mujer.
Vas tras la búsqueda de una razón, Errores no comete Dios,
Te entretejió en el vientre, no eres ilusión. Eres justo lo que él quería hacer.*

*A quienes tienes por padres él eligió, Pese a cómo te sientas por ello,
De acuerdo con su plan los escogió, Del Maestro llevan su sello.
No fue fácil encarar esa emoción, Dios lloró al verte sufrir,
Lo permitió para formar tu corazón, Para que a su semejanza puedas vivir.
Eres quien eres por una razón,
La vara del Maestro te formó,
Eres quien eres, por amor. La verdad, ¡hay un Dios!*

DÍA 2

Pensando en mi propósito

PUNTO DE REFLEXIÓN: No soy un accidente.

VERSÍCULO PARA RECORDAR: «Yo soy tu Creador. Te cuidé aun antes de que nacieras». Isaías 44:2 (PAR).

PREGUNTA PARA CONSIDERAR: Consciente de que Dios me ha creado de una manera singular, ¿con qué partes de mi personalidad, antecedentes y aspecto físico estoy luchando a fin de aceptarlas?

DÍA 3: ¿Qué Está Conduciendo Su Vida?

He observado que lo que conduce a muchos a lograr el éxito es la fuerza impulsadora de la envidia y los celos. Eclesiastés 44 (LB)

Un hombre sin propósito es como una barca sin timón – un soplo, un nadie, no es un hombre. Thomas Carlyle

LA VIDA DE CADA UNO DE NOSOTROS ES CONDUcida POR ALGO

La mayoría de los diccionarios definen el verbo conducir como "guiar, controlar, dirigir." Cuando conduce un auto, o una orquesta o una investigación usted está guiando, controlando y dirigiendo eso en ese momento. ¿Cuál es la fuerza que conduce su vida?

Puede que en este momento lo esté conduciendo un problema, una presión o una fecha tope. Puede que lo esté conduciendo una memoria dolorosa, un miedo espantador o una creencia inconsciente. Hay cientos de circunstancias, valores y emociones que pueden conducir su vida. Aquí tiene cinco de las fuerzas más comunes:

1._ Muchas personas son conducidas por la culpa. Se pasan toda su vida huyendo de sus remordimientos y escondiendo su vergüenza. Las personas conducidas por la culpabilidad son manipuladas por sus memorias. Permiten que su pasado controle su futuro. Muy a menudo inconscientemente se castigan a sí mismas al sabotear su propio éxito. Cuando Caín pecó, su culpa lo desconectó de la presencia de Dios y Dios le dijo, "*Serás un inquieto vagabundo sobre la tierra.*" Esto describe a la mayoría de la gente de hoy – vagabundean por la vida sin un propósito.

2._ Somos productos de nuestro pasado, pero no tenemos que ser sus prisioneros. El propósito de Dios no es limitado por su pasado. Él transformó a un asesino llamado Moisés en un líder y a un cobarde llamado Gedeón en un valiente héroe, y Él también puede hacer cosas maravillosas con el resto de su vida. Dios se especializa en darle a las personas un nuevo comienzo. La Biblia dice, "*¡Qué felicidad la de aquellos cuya culpa ha sido perdonada!... Qué alivio para aquellos que han confesado sus pecados y a los cuales Dios les ha limpiado su expediente.*"

3._ Muchas personas son conducidas por el resentimiento y el enojo. Se aferran a sus heridas y nunca logran superarlas. En lugar de librarse del dolor que sienten por medio del perdón, lo repiten una y otra vez en sus imaginaciones. Algunas personas que son conducidas por el resentimiento se "cierran" e internalizan su enojo, mientras que otras se "inflan" y explotan cuando están con otros. Ambas reacciones son nocivas e inútiles.

El resentimiento siempre lo daña a usted más que a la persona que resiente. Mientras que el que lo ofendió probablemente olvidó la ofensa y siguió con su vida, usted continúa ardiendo en su dolor, perpetuando el pasado.

Escuche: los que lo han herido en el pasado no pueden continuar hiriéndolo en el presente a menos que se aferre al dolor a través del resentimiento. ¡Su pasado ya pasó! Nada lo puede cambiar. Sólo se está haciendo daño a usted mismo con su amargura. Por su propio bien, aprenda de su herida y déjala ir. La Biblia dice:

"Preocuparse hasta el extremo por el resentimiento es hacer algo tonto y sin sentido."

4._ Muchas personas son conducidas por el temor. El temor puede haber sido el resultado de una experiencia traumática, de expectativas irrazonables, de haber crecido en un hogar de extremo control e incluso de una predisposición genética. No importa cuál haya sido la causa, las personas que son conducidas por el temor a menudo se pierden de grandes oportunidades porque sienten miedo de arriesgarse. Y en lugar de arriesgarse, siempre hacen lo seguro, evitan los riesgos y tratan de mantener el status quo.

El temor es una prisión en la que usted mismo se mete, que le impedirá llegar a ser lo que Dios tiene intenciones que sea. Tiene que moverse en contra del temor con las armas de la fe y el amor. La Biblia dice: *"El amor bien formado hace desaparecer el temor. Como el temor es debilitante, una vida llena de temor – con miedo de la muerte, con miedo del juicio – es una vida que todavía no ha sido formada totalmente en amor."*

5._ Muchas personas son conducidas por el materialismo. El deseo de adquirir se convierte en la única meta de sus vidas. Esta fuerza que los conduce a siempre querer tener más y más, está basada en ideas erróneas que dicen que tener más me hará más feliz, más importante y más seguro; pero estas tres ideas son falsas. Las posesiones solamente proveen una felicidad temporal. Debido a que las cosas no cambian, eventualmente nos aburrirnos de ellas y entonces queremos una versión mejor, mayor y más nueva.

También es un mito que si tengo más, seré más importante. Mi valor como persona y el valor de mis posesiones no son lo mismo. Su valor no está determinado por lo valioso que son sus posesiones, y Dios dice que las cosas más valiosas de la vida ¡no son cosas!

El mito más común acerca del dinero es que al tenerlo más, estaré más seguro. No estará más seguro. La riqueza se puede perder instantáneamente por medio de una variedad de factores incontrolables. La verdadera seguridad solamente se puede encontrar en aquello que nunca se le puede quitar: su relación con Dios.

6._ Muchas personas son conducidas por la necesidad de ser aprobadas. Permiten que las expectativas de sus padres o de sus cónyuges o de sus hijos o de sus maestros o de sus amigos controlen sus vidas. Muchos adultos todavía están tratando de ganarse la aprobación de padres que nunca podrán complacer. Otros se dejan conducir por la presión de sus amigos, siempre preocupados de lo que otros puedan pensar. Desgraciadamente, los que se dejan llevar por la multitud, se han perdido en ella.

No conozco todas las claves del éxito, pero una clave del fracaso es tratar de complacer a todo el mundo. Ser controlado por las opiniones de otros le garantiza que no encontrará los propósitos de Dios para su vida. Jesús dijo: *"Nadie puede servir a dos señores."*

Existen otras fuerzas que pueden conducir su vida pero todas lo llevan al mismo callejón sin salida, a un potencial desperdiciado, a un estrés innecesario y a una vida insatisfecha.

Esta travesía de cuarenta días le enseñará cómo vivir una vida conducida por propósitos, una vida guiada, controlada y dirigida por los propósitos de Dios. No hay nada más importante que conocer los propósitos de Dios para su vida y no hay nada que pueda compensar el no saberlos, ni el éxito, ni la riqueza, ni la fama, ni el placer.

Sin un propósito, su vida es un movimiento sin significado, una actividad sin dirección y unos eventos sin razón. Sin un propósito, su vida es trivial, insignificante y vacía.

Los Beneficios de Vivir Conducido por Propósitos

Existen cinco grandes beneficios de vivir una vida conducida por propósitos:

1._ Conocer su propósito le da significado a su vida. Fuimos creados para tener significado. Por eso es que la gente trata de usar métodos inciertos como la astrología o a psíquicos para descubrirlo. Cuando su vida tiene significado, usted puede aguantar casi cualquier cosa; cuando no lo tiene, todo es insoportable.

Un joven en sus veintes escribió: *"Me siento como un fracasado porque estoy tratando de ser algo y ni siquiera sé qué cosa es. Lo único que sé es cómo sobrevivir. Si algún día descubro mi propósito, me sentiré como que estoy empezando a vivir."*

Sin Dios, la vida no tiene propósito; y sin propósito, la vida no tiene significado. Sin significado, la vida no tiene ni importancia ni esperanza. En la Biblia, muchas personas expresaron esta desesperanza. Isaías se quejó, *"He trabajado sin lograr un propósito; he gastado mis fuerzas en vano y para nada."* Job dijo, *"Mi vida se arrastra día tras día desesperanzado"* y *"Me rindo; estoy cansado de vivir. Déjeme solo. Mi vida no tiene sentido."* La mayor tragedia no es la muerte, sino una vida sin propósito.

La esperanza es tan esencial para su vida como el agua y el oxígeno. Necesita la esperanza para poder enfrentar la vida. El Dr. Bernie Siegel descubrió que él podía predecir cuál de sus pacientes con cáncer entraría en remisión con sólo preguntarles, *¿Quiere llegar a los cien años?* Aquellos que tenían un profundo sentido de propósito para sus vidas contestaban que sí y eran los que con más probabilidades sobrevivían. La esperanza viene de tener un propósito.

Si te has sentido desmoralizado, ¡hay esperanza! Experimentarás cambios positivos en tu vida cuando comiences a vivirla con propósito. Dios dice, *"Yo sé lo que estoy planeando para ti... Tengo buenos planes para ustedes, no son planes para hacerles daño. Les daré esperanza y un buen futuro."* Puede que sienta que se está enfrentando con una situación imposible, pero la Biblia dice: *"Dios... es capaz de hacer mucho más de lo que jamás nos atreveríamos a pedir e incluso a soñar – infinitamente más allá de nuestras máximas oraciones, deseos, pensamientos o esperanzas."*

2._ Conocer su propósito simplifica su vida. Define qué es lo que va a hacer y qué es lo que no va a hacer. Su propósito se convierte en el criterio que usará para evaluar cuáles actividades son esenciales y cuáles no. Simplemente se pregunta, *¿Me ayudará esta actividad a realizar uno de los propósitos de Dios para mi vida o no?*

Sin un propósito claro no tiene un fundamento sobre el cual basar sus decisiones, dividir su tiempo y usar sus recursos. Tendrá la tendencia a tomar decisiones basadas en circunstancias, presiones y en su estado emocional en ese momento. Las personas que no conocen su propósito tratan de hacer demasiado – y eso causa estrés, fatiga y conflicto.

Es imposible hacer todo lo que la gente quiere que usted haga. Solamente tiene suficiente tiempo para hacer la voluntad de Dios. Si no puede acabar todo lo que tiene que hacer, entonces eso significa que está tratando de hacer más de lo que Dios determinó que hiciera (o que posiblemente está viendo mucha televisión). El vivir conducido por propósitos produce un estilo de vida más simple y un horario más sano.

La Biblia dice: *"Una vida pretenciosa y de alarde es una vida vacía; una vida simple y sencilla es una vida llena."*

También produce paz mental: *"Tú, Señor, das paz perfecta a los que mantienen firme su propósito y ponen su fe en ti."*

Conocer su propósito enfoca su vida. Concentra sus esfuerzos y su energía en lo importante. Se hace efectivo al ser selectivo.

Es la naturaleza humana distraernos con asuntos menores. Tratamos nuestras vidas como si fuera un juego trivial. Henry David Thoreau observó que la gente vive su vida con una *"callada desesperación"*, pero hoy sería mejor decir que viven con una descarriada distracción. Muchas personas son como giroscopios, dan vueltas y vueltas a toda velocidad pero nunca llegan a ningún lado.

Sin un propósito claro, seguirá cambiando de dirección, de trabajo, de relaciones, de iglesia o de otras cosas externas, esperando que cada cambio resuelva su confusión o que le llene el vacío de su corazón. Usted piensa: Tal vez esta vez será diferente, pero no resuelve su verdadero problema, su falta de enfoque y de propósito. La Biblia dice: *"No vivan descuidadamente, sin pensar. Asegúrense de que entienden lo que el Señor quiere."*

El poder del enfoque puede ser observado en la luz. La luz difusa tiene poco poder o impacto, pero puede concentrar su energía si la enfoca. Con una lupa, los rayos del sol pueden ser enfocados para prenderle fuego a hojas secas o a un pedazo de papel. Cuando la luz es enfocada mucho más, como ocurre con el rayo láser, puede cortar el acero.

No hay nada tan potente como una vida enfocada, una vida vivida con propósito. Los hombres y las mujeres que han hecho la mayor diferencia en la historia fueron los más enfocados. Por ejemplo, el apóstol Pablo, casi por su cuenta propagó el cristianismo en todo el imperio romano. Su secreto era vivir una vida enfocada. Él dijo: *"Estoy enfocando todas mis energías en una sola cosa: me olvido del pasado y miro anhelantemente a lo que está adelante."*

Si quiere que su vida tenga impacto, ¡enfóquela! Deje de andar metiéndose en todo. Deje de tratar de hacerlo todo. Recorte incluso las buenas actividades y haga solamente lo que más importa. Nunca confunda la actividad con la productividad. Puede estar muy ocupado sin un propósito, ¿y eso para qué? Pablo dijo: *"Aquellos que queremos todo lo que Dios tiene, mantengámonos enfocados en la meta."*

3._ Conocer su propósito le da motivación a su vida. El propósito siempre produce pasión. Nada da tanta energía como tener un propósito claro. Por otro lado, la pasión se disipa cuando no tiene un propósito. Simplemente salirse de la cama se convierte en una tarea extraordinaria. Generalmente es el trabajo sin sentido, no su exceso, lo que nos cansa, nos consume las fuerzas y nos roba de nuestro gozo. George Bernard Shaw escribió: *"Este es el verdadero gozo de la vida: ser usado para un propósito, un propósito reconocido por usted como poderoso; ser una fuerza de la naturaleza, en lugar de ser un egoísta pedazo de barro con padecimientos y quejas, lamentándose porque el mundo no se dedica a hacerle feliz."*

4._ Conocer su propósito lo prepara para la eternidad. Muchas personas se pasan sus vidas tratando de crear un legado duradero aquí en la tierra. Quieren recordarlos cuando ya no estén aquí. Sin embargo, lo que más importará al final no será lo que otros dicen de su vida sino lo que Dios dice. Lo que la gente falla en darse cuenta es que todo logro es eventualmente excedido, todo record es roto, toda reputación se desvanece y todo homenaje es olvidado. Cuando James Dobson estudiaba en la universidad, su meta era llegar a ser el campeón de tenis de la universidad. Se sintió orgulloso cuando su trofeo fue prominentemente exhibido en la vitrina de trofeos de la universidad. Años más tarde alguien le mandó por correo ese trofeo. Lo habían encontrado en un bote de basura cuando la universidad fue remodelada. James dijo: *"Sólo es cuestión de tiempo ¡y alguien hará basura todos tus trofeos!"*

Vivir sólo para crear un legado terrenal es una meta miope. El uso más sabio de su tiempo es edificar un legado eterno. No fue puesto en la tierra para ser recordado. Fue puesto aquí para prepararse para la eternidad.

Un día estará frente a Dios y El hará una auditoría de su vida, un examen final, antes de que entre a la eternidad. La Biblia dice: *"Recuerden, cada uno de nosotros comparecerá personalmente ante el tribunal de Dios... Sí, cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas personalmente a Dios."* Dichosamente, Dios quiere que pase este examen, por eso es que nos ha dado las preguntas por adelantado. De la Biblia podemos inferir que Dios nos hará dos preguntas cruciales:

Primero, *"¿Qué hiciste con mi Hijo, Jesucristo?"* Dios no le preguntará acerca de su pasado religioso o sus puntos de vista doctrinales. La única cosa que importará es ¿Aceptó lo que Jesús hizo por usted y aprendió a amarlo y a confiar en él? Jesús dijo: *"Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre excepto a través de mí."*

Segundo, *"¿Qué hiciste con lo que te di?"* ¿Qué hizo con su vida – todos los dones, los talentos, las oportunidades, la energía, las relaciones y los recursos que Dios le dio? ¿Los gastó en usted mismo o los usó para los propósitos que Dios tenía para usted?

Prepararlo para estas dos preguntas es la meta de este libro. La primera pregunta determinará dónde pasará la eternidad. La segunda pregunta determinará qué es lo que hará en la eternidad. Cuando llegue al final de este libro estará listo para contestar ambas preguntas.

Día 3
Pensando En Mi Propósito

Un Punto Para Reflexionar: Vivir con propósito es el sendero a la serenidad.

Un Versículo Para Recordar: *"Tú, Señor, das paz perfecta a los que mantienen firme su propósito y ponen su fe en ti."* Isaías 26 3 (TEV)

Una Pregunta Para Considerar: ¿Cuál dirían mis amigos y mi familia es la fuerza que está conduciendo mi vida? ¿Cuál quiero que sea?

DÍA 4: Hecho Para Existir Para Siempre

Dios ha... plantado la eternidad en el corazón humano. Eclesiastés 311 (NLT)

Ciertamente Dios no hubiera creado a un ser como el hombre ¡solo para que existiera un día! No, no; el hombre fue creado para la inmortalidad. Abraham Lincoln

ESTA VIDA NO ES TODO LO QUE HAY.

La vida en la tierra es sólo el ensayo antes de la verdadera ceremonia. Usted pasará mucho más tiempo en el otro lado de la muerte -- en la eternidad -- que aquí. La tierra es sólo el escenario, la escuela preescolar, la prueba de preselección para su vida en la eternidad. Es el calentamiento antes del juego; es la vuelta de calentamiento que se hace antes de empezar la carrera. Esta vida es una preparación para la próxima.

A lo más, vivirá cien años en la tierra, pero estará para siempre en la eternidad. Su tiempo en la tierra es, como dijo Sir Thomas Browne: "*nada más que un paréntesis de la eternidad.*" Usted fue hecho para existir para siempre.

La Biblia dice: "*Dios ha... plantado la eternidad en el corazón humano.*" Usted tiene un instinto natural que lo hace desear la inmortalidad. Esto es porque Dios lo diseñó, a su imagen, para vivir por la eternidad. Aunque sabemos que eventualmente todos moriremos, la muerte siempre parece ser anormal e injusta. La razón por la que pensamos que deberíamos de vivir para siempre ¡es porque Dios diseñó nuestros cerebros con ese deseo!

Un día su corazón dejará de latir. Ese será el fin de su cuerpo y de su tiempo en la tierra, pero no será el fin de usted. Su cuerpo terrenal es sólo una residencia temporal para su espíritu. La Biblia llama su cuerpo terrenal una "*tienda de campaña*", pero se refiere a su futuro cuerpo como una "*casa*". La Biblia dice: "*Cuando esta tienda de campaña en la que vivimos -nuestro cuerpo aquí en la tierra sea demolida, Dios tendrá una casa en el cielo para nosotros en la cual viviremos, un hogar que él mismo ha hecho, el cual durará para siempre.*"

Si bien la vida en la tierra nos ofrece muchas opciones, la eternidad sólo nos ofrece dos: el cielo o el infierno. Su relación con Dios en la tierra determinará su relación con El en la eternidad. Si aprende a amar y a confiar en Jesús, el Hijo de Dios, será invitado a pasar el resto de la eternidad con El. Por otro lado, si rechaza su amor, su perdón y su salvación se pasará la eternidad separado de Dios para siempre. C. S. Lewis dijo: "*Hay dos clases de personas: aquellos que dicen a Dios, 'Hágase tu voluntad' y aquellos a quienes Dios les dice, 'Está bien entonces, que se haga lo que quieres.'*" Desgraciadamente, mucha gente tendrá que soportar una eternidad sin Dios porque escogen vivir sin El aquí en la tierra.

Cuando comprenda plenamente que la vida es más que sólo el aquí y el ahora, y se dé cuenta que la vida es sólo una preparación para la eternidad, entonces empezará a vivir diferente. Empezará a vivir a luz de la eternidad, y eso determinará como maneja cada relación, cada actividad y cada circunstancia. De pronto, muchas actividades, metas e incluso problemas que le parecían ser tan importantes se le

volverán triviales, insignificantes y hasta indignos de su atención. Cuanto más cerca viva de Dios, más pequeño le parecerá todo.

Cuando vive a luz de la eternidad, sus valores cambian. Usa su tiempo y su dinero con más sabiduría. Le da mayor prioridad a sus relaciones y a su carácter que a la fama o las riquezas o a los logros e incluso que a su diversión. Sus prioridades son reorganizadas. Mantenerse al día con las novedades, las modas y los valores populares simplemente ya no le importan tanto. Pablo dijo: *"Una vez pensé que todas estas cosas eran muy importantes, pero ahora las considero sin valor debido a lo que Cristo ha hecho."*

Si toda su vida consistiese sólo del tiempo que estará sobre la tierra, le sugeriría que empezara a gozarla a lo máximo inmediatamente. Podría olvidarse de ser bueno y ético, y no tendría que preocuparse de ninguna de las consecuencias de sus acciones. Podría dedicarse a ser totalmente egoísta porque sus acciones no tendrían ninguna repercusión a largo plazo. Ahora bien, y este es el meollo del asunto, ¡la muerte no es tu fin! La muerte no es tu acabose, más bien es tu transición a la eternidad; de manera que hay consecuencias eternas por todo lo que hagas en la tierra. Todo acto en nuestras vidas toca alguna cuerda que vibrará en la eternidad.

El aspecto más nocivo de la vida contemporánea es que sólo se piensa a corto plazo. Para sacar el máximo provecho de su vida, tiene que mantener continuamente la visión de la eternidad en su mente y el valor de la eternidad en su corazón. ¡La vida es mucho más que el aquí y el ahora! El hoy es sólo la punta visible del témpano. La eternidad es todo el resto de la vida que no ve debajo de la superficie. ¿Cómo será estar en la eternidad con Dios? Francamente, la capacidad de nuestros cerebros no puede asimilar la maravilla y la grandeza del cielo. Sería como tratar de describir el Internet a una hormiga. Sería como tratar de explicarle la Internet a una hormiga. Es inútil.

Aún no se han inventado las palabras que puedan transmitir la experiencia de la eternidad. La Biblia dice: *"Ningún mero hombre jamás ha visto, oído o aún imaginado qué maravillosas que son las cosas que Dios tiene listas para aquellos que aman al Señor."*

Sin embargo, Dios nos ha dado vislumbres de la eternidad en su Palabra. Sabemos que en este momento Dios está preparando un hogar eterno para nosotros. En el cielo nos reuniremos con nuestros seres amados que fueron creyentes, estaremos libres de todo dolor y sufrimiento, seremos recompensados por nuestra fidelidad en la tierra y se nos será asignado trabajo que nos deleitará hacer. ¡No estaremos acostados flotando en las nubes tocando el arpa! Disfrutaremos de una comunión ininterrumpida con Dios, y El disfrutará de nosotros por un para siempre sin límites y sin fin. Un día Jesús dirá: *"Vengan ustedes que son bendecidos por mi Padre; tomen su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo."*

C. S. Lewis captó el concepto de la eternidad en la última página de *The Chronicles of Narnia* (Las Crónicas de Narnia), su serie de siete libros de ficción para niños: *"Para nosotros este es el fin de todas las historias... pero para ellos era sólo el comienzo de la verdadera historia. En este mundo, la vida entera de ellos había sido solamente la cubierta y la página del título: ahora, por fin, estaban*

comenzando el Capítulo Uno de La Gran Historia, la cual nadie en la tierra ha leído, la cual continúa para siempre y en la cual cada capítulo es mejor que el anterior."

Dios tiene un propósito para su vida en la tierra, pero éste no acaba aquí. Su plan consiste en mucho más que las pocas décadas que pasará aquí en este planeta. Es más que *"la oportunidad de tu vida"*; Dios le ofrece una oportunidad más allá de su vida. La Biblia dice que los planes de Dios *"duran para siempre; sus propósitos permanecen eternamente."*

La única vez que la mayoría de la gente piensa en la eternidad es en los funerales y aún entonces, por lo general, lo hacen de una manera superficial y sentimental, basada en la ignorancia. Puede que sienta que es mórbido pensar en la muerte, pero en realidad es dañino vivir en negación de la muerte y no considerar lo inevitable. Sólo un tonto se pasa la vida sin prepararse para lo que todos sabemos que ocurrirá eventualmente. Necesita pensar más en la eternidad, no menos.

Así como los nueve meses que pasó en el vientre de su madre no eran un fin en sí mismo sino una preparación para la vida, así esta vida es una preparación para la próxima. Si tiene una relación con Dios a través de Jesús, no necesita temer a la muerte. Es la puerta a la eternidad. Será la última hora de su tiempo en la tierra, pero no será el final de usted. En lugar de ser el final de su vida, será la inauguración de su entrada a la vida eterna. La Biblia dice: *"Este mundo no es nuestro hogar; estamos ansiosos de nuestro hogar eterno en el cielo."*

Comparado con la eternidad, nuestro tiempo en la tierra es sólo un abrir y cerrar de ojos, pero sus consecuencias durarán para siempre. Las acciones de esta vida son el destino de la próxima. Deberíamos de estar *"dándonos cuenta que cada momento que pasamos en estos cuerpos terrenales es tiempo que pasamos alejados de nuestro hogar eterno en el cielo con Jesús."* Hace años, un refrán popular animaba a la gente a vivir cada día como si fuera *"el primer día del resto de tu vida."* Pienso que sería más sabio vivir cada día como si fuera el último día de su vida. Matthew Henry dijo: *"El objetivo de cada día debería de ser prepararnos para nuestro día final."*

Día 4

Pensando En Mi Propósito

Un Punto Para Reflexionar: La vida es más que sólo el aquí y el ahora.

Un Versículo Para Recordar: *"Este mundo se está desvaneciendo, junto con todo lo que ardientemente desea. Pero si hacen la voluntad de Dios, vivirán para siempre."* 1 Juan 2:17 (NLT)

Una Pregunta Para Considerar: Ya que fui hecho para durar para siempre, Ya que fui creado para vivir para siempre, ¿qué debería dejar de hacer, y qué debiera comenzar a hacer hoy?

DÍA 5: Viendo La Vida Desde La Perspectiva De Dios

¿Qué es tu vida? Santiago 4:14b (NVI)

No vemos las cosas como son, las vemos como somos. Anaís Nin

LA MANERA EN QUE VE SU VIDA MOLDEA SU VIDA.

Cómo define la vida determina su destino. Su perspectiva influirá cómo invierte su tiempo, gasta su dinero, usa sus talentos y valora sus relaciones.

Una de las mejores maneras para entender a alguien es preguntándole, "*¿Qué es la vida?*" Descubrirá que hay tantas respuestas diferentes a esa pregunta cómo hay personas. He oído decir que la vida es un circo, un campo de minas, una montaña rusa, un rompecabezas, una sinfonía, una jornada y un baile. Personas han dicho: "*La vida es un carrusel: a veces subes, a veces bajas y a veces sólo das vueltas y vueltas*". O "*La vida es una bicicleta de carreras con cambios que nunca usas*". O "*La vida es un juego de cartas: tienes que jugar la mano que te dan*."

Si le preguntara cómo se imagina la vida, ¿qué imagen se le vendría a la mente? Esa imagen es su metáfora de la vida. Es la perspectiva de la vida que usted tiene, consciente o inconscientemente, en su mente. Es su propia descripción de cómo la vida funciona y qué espera de ella. Las personas a menudo expresan las metáforas de sus vidas a través de su forma de vestir, sus joyas, sus carros, sus peinados, las calcomanías en sus autos e incluso en sus tatuajes.

Su tácita metáfora de la vida influye su vida más de lo que se percata. Determina sus expectativas, sus valores, sus relaciones, sus metas y sus prioridades. Por ejemplo, si piensa que la vida es una fiesta, su valor principal en la vida será divertirse. Si ve la vida como una carrera, lo importante para usted será la velocidad y probablemente anda deprisa la mayor parte del tiempo. Si ve la vida como un maratón, lo importante para usted será la perseverancia. Si ve la vida como una batalla o un juego, ganar será muy importante para usted.

¿Cómo ve usted la vida? Puede que esté basando su vida en una metáfora errada de la vida. Para llevar a cabo los propósitos para los que Dios lo hizo, tendrá que retar la sabiduría común y corriente y reemplazarla con las metáforas bíblicas de la vida. La Biblia dice: "*No se conformen a las normas de este mundo, sino que dejen que Dios los transforme internamente por medio de un cambio completo de sus mentes. Entonces serán capaces de conocer la voluntad de Dios*."

La Biblia nos ofrece tres metáforas que nos enseñan la perspectiva de Dios de la vida: la vida es una prueba, la vida es un encargo y la vida es una función temporal. Estas ideas son el fundamento de la vida conducida por propósitos. Veremos las primeras dos metáforas en este capítulo y la tercera en el siguiente.

1. La vida en la tierra es una Prueba. Esta metáfora de la vida se puede ver en las historias dispersadas a lo largo de la Biblia. Dios continuamente prueba el carácter, la fe, la obediencia, el amor, la integridad y la lealtad de las personas. Palabras como tribulaciones, tentaciones, refinamiento y pruebas ocurren más de 200 veces en la Biblia. Dios probó a Abraham cuando le pidió que ofreciera a su hijo Isaac. Dios probó a Jacob cuando él tuvo que trabajar años extras para ganarse a Raquel como su esposa.

Adán y Eva no pasaron la prueba en el jardín del Edén y David falló las pruebas de Dios en varias ocasiones. Pero la Biblia también nos da muchos ejemplos de personas que superaron una gran prueba, tales como José, Rut, Esther y Daniel.

El carácter es tanto desarrollado como revelado mediante las pruebas, y la vida entera es una prueba. Usted está siendo siempre probado. Dios observa constantemente cómo responde a las personas, a los problemas, al éxito, al conflicto, a las enfermedades, a las desilusiones ¡y aún al clima! El incluso observa hasta las acciones más comunes como cuando le abre la puerta a otros, cuando recoge un pedazo de basura o cuando es cortés con el empleado de la tienda o con la mesera.

No sabemos cuáles son todas las pruebas que Dios le dará, pero podemos pronosticar alguna de ellas basados en la Biblia. Será probado por cambios drásticos, por promesas incumplidas, por problemas imposibles, por oraciones no contestadas, por crítica inmerecida e incluso por tragedias sin sentido. En mi propia vida he notado que Dios prueba mi fe a través de problemas, prueba mi esperanza a través de cómo manejo mis posesiones y prueba mi amor a través de las personas.

Una prueba muy importante es cómo actúa cuando no puede sentir la presencia de Dios en su vida. Algunas veces Dios se aleja intencionalmente y no lo sentimos cerca. Un rey llamado Ezequías experimentó esta prueba. La Biblia dice: *"Dios se alejó de Ezequías para probarlo y para ver qué había realmente en su corazón."* Ezequías había disfrutado de una comunión muy íntima con Dios. Pero en un momento crucial de su vida, Dios lo dejó solo para probar su carácter, para revelar una debilidad y para prepararlo para más responsabilidades.

Cuando entiende que la vida es una prueba, entonces se da cuenta que nada es insignificante en su vida. Hasta el menor incidente tiene importancia para el desarrollo de su carácter. Cada día es un día importante y cada segundo es una oportunidad de crecimiento para profundizar su carácter, para demostrar amor o para depender de Dios. Algunas pruebas parecen abrumadoras, mientras que otras ni siquiera las nota. Pero todas tienen repercusiones eternas.

Las Buenas Nuevas es que Dios quiere que supere las pruebas de la vida, y, por lo tanto, Él nunca permite que las pruebas que enfrente sean mayores que la gracia que Él le da para manejarlas. La Biblia dice: *"Dios cumple su promesa, y él no permitirá que sean probados más allá del poder que tienen para permanecer firmes; en el momento en que sean puestos a la prueba, él les dará la fuerza para perseverar y así proveerles con una salida."*

Cada vez que supera una prueba, Dios lo nota y hace planes para recompensarlo en la eternidad. Santiago dice: *"Benditos son aquellos que perseveran cuando son probados. Cuando pasen la prueba recibirán la corona de la vida que Dios ha prometido a aquellos que lo aman."*

2. La vida en la tierra es un Encargo. Esta es la segunda metáfora bíblica de la vida. Nuestro tiempo en la tierra y nuestra energía, inteligencia, oportunidades, relaciones y recursos son todos dones de Dios que Él ha confiado a nuestro cuidado y administración. Somos administradores de todo lo que Dios nos ha dado. Este concepto de administración comienza con el reconocimiento de que Dios es el dueño de todo. La Biblia dice: *"El mundo y todo lo que hay en él, le pertenece al Señor; la tierra y todos los que viven en ella son de él."*

En realidad nunca somos dueños de nada durante nuestra breve estadía en la tierra. Dios sólo nos presta la tierra mientras estamos aquí. Era propiedad de Dios antes que usted llegara y Dios se la prestará a otro, después que usted muera. A usted sólo se le deja que la disfrute por un rato.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, Él les encargó el cuidado de su creación y los nombró encargados de su propiedad. La Biblia dice: El [Dios] los bendijo y les dijo, "*Tengan muchos hijos, para que los descendientes de ustedes vivan por toda la tierra y la pongan bajo su control. Los estoy poniendo a ustedes de encargados.*"

El primer trabajo que Dios le dio a los humanos fue el de administrar y de cuidar las posesiones de Dios en la tierra. Esta función jamás ha sido cancelada. Hoy es una parte de nuestro propósito. Todo lo que disfrutamos ha de ser tratado como un encargo que Dios ha puesto en nuestras manos. La Biblia dice: "*¿Qué tienes que Dios no te haya dado? Y si todo lo que tienes viene de Dios, ¿por qué presumes como si hubieras logrado algo por ti mismo?*"

Unos años atrás, una pareja dejó que mi esposa y yo usáramos su bello hogar enfrente de la playa, para unas vacaciones. Fue una experiencia que nunca hubiéramos podido pagar, y la disfrutamos inmensamente. Ellos nos dijeron, "*Úsena como si fuera de ustedes*" ¡y así la usamos! Nadamos en la piscina, nos comimos la comida que había en el refrigerador, usamos las toallas y los platos ¡y hasta brincamos en las camas por pura diversión! Pero sabíamos todo el tiempo que no era en realidad de nosotros, y por lo tanto, le dimos un cuidado especial a todo. Disfrutamos de los beneficios de usar ese hogar sin ser sus dueños.

Nuestra cultura nos dice, "*Si no eres el dueño, no lo cuidarás.*" Pero los cristianos viven con un estándar más alto: "*Porque Dios es el dueño, tengo que darle el mejor cuidado que pueda.*" La Biblia dice: "*Aquellos que se les ha confiado con algo valioso tienen que demostrar que son dignos de esa confianza.*"

Muy a menudo Jesús se refirió a la vida como un encargo y contó muchas historias para ilustrar esta responsabilidad hacia Dios. En la historia de los talentos, un hombre de negocios encarga sus riquezas al cuidado de sus sirvientes mientras está ausente. Cuando regresa, él evalúa la responsabilidad de cada sirviente y los recompensa equitativamente. El dueño dice, "*¡Bien hecho siervo bueno y fiel! Has sido fiel con unas pocas cosas; te pondré a cargo de muchas cosas. Ven y comparte la felicidad de tu señor.*"

Al final de su vida en la tierra será evaluado y recompensado de acuerdo a qué tan bien manejó lo que Dios le encargó. Esto significa que todas sus acciones, aún los simples quehaceres, tienen repercusiones eternas. Si usted trata todo como un encargo, Dios promete tres recompensas en la eternidad. Primero, se le dará la afirmación de Dios: Él le dirá, "*¡Buen trabajo! ¡Bien hecho!*" Después, recibirá una promoción y se le dará mayor responsabilidad en la eternidad: "*Te pondré a cargo de muchas cosas.*" Y por último, será honrado con una celebración: "*Ven y comparte la felicidad de tu Señor.*"

La mayoría de la gente falla en darse cuenta que el dinero es tanto una prueba como un encargo de Dios. Dios usa las finanzas para enseñarnos a confiar en Él; y para muchas personas, el dinero es la mayor prueba de todas. Dios observa detenidamente cómo usamos el dinero para probar qué tan dignos de confianza

somos. La Biblia dice: "*Si no son dignos de confianza con las riquezas terrenales, ¿quién les confiará con las verdaderas riquezas del cielo?*"

Esta es una verdad muy importante. Dios dice que hay una relación directa entre cómo uso mi dinero y la calidad de mi vida espiritual. Cómo manejo mi dinero ("*las riquezas terrenales*") determina cuánto Dios puede confiarme con bendiciones espirituales ("*las verdaderas riquezas*"). Permítame preguntarle: ¿Es la manera en que usted maneja su dinero un obstáculo que previene a Dios de que haga más en su vida? ¿Se le pueden confiar riquezas espirituales?

Jesús dijo: "*A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aún más*" La vida es una prueba y un encargo, y cuanto más Dios te da, más responsable espera que seas.

Día 5

Pensando En Mi Propósito

Un Punto Para Reflexionar: La vida es una prueba y un encargo.

Un Versículo Para Memorizar: "*El que es honesto en lo poco, también lo será en lo mucho*". Lucas 16:10 (NVI)

Una Pregunta Para Considerar: ¿Qué me ha pasado recientemente que ahora me doy cuenta que era una prueba de Dios? ¿Cuáles son las cosas mayores que Dios me ha dado de encargo?

DÍA 6: Su Función En La Vida Es Temporal

Señor, recuérdame cuán breve es mi tiempo sobre la tierra. Recuérdame que mis días están contados y que mi vida se acaba. Salmo 39:4 (BAD)

Estoy de paso en este mundo. Salmo 119:19 (PAR)

LA FUNCIÓN DE SU VIDA EN LA TIERRA ES TEMPORAL.

La Biblia está llena de metáforas que enseñan qué breve, qué temporal y qué transitoria es la naturaleza de la vida en la tierra. Describe la vida como una neblina, como un corredor veloz, como un aliento y como humo. La Biblia dice: "*Porque apenas nacimos ayer... Nuestros días en la tierra son tan efímeros como una sombra.*"

Para hacer el mejor uso de su vida, nunca debe de olvidar dos verdades: primero, comparada con la eternidad, la vida es extremadamente breve. Segundo, la tierra es sólo una residencia temporal. No estará aquí por mucho tiempo; por lo tanto, no se apegue demasiado. Pídale a Dios que le ayude a ver su vida en la tierra como El la ve. David oró: "*Señor, ayúdame a comprender lo breve que será mi tiempo en la tierra. Ayúdame a comprender que estoy aquí sólo por un momento más.*"

La Biblia compara repetidamente la vida en la tierra con el vivir temporalmente en un país extranjero. Este no es su hogar permanente o su destino final. Sólo está pasando, sólo está visitando la tierra. La Biblia usa términos como extranjero, peregrino, foráneo, extraño, visitante y viajero para describir nuestra breve estadía en la tierra. David dijo, "*No soy sino un extranjero aquí en la tierra,*" y Pedro explicó: "*Si llaman a Dios su Padre, vivan su tiempo como residentes temporales en la tierra.*"

En California, donde vivo, muchas personas se han trasladado de otras partes del mundo para trabajar aquí, pero mantienen la ciudadanía de sus países de origen. Es obligación de ellos portar consigo la tarjeta de residente extranjero (conocida como la "*green card*"), la cual les permite trabajar aquí aunque no sean ciudadanos. Todo cristiano debería de portar consigo una tarjeta espiritual de residente extranjero para recordarnos que nuestra ciudadanía está en el cielo.

Dios dice que sus hijos han de pensar diferente de los no creyentes acerca de la vida. "*En lo único que piensan es en esta vida aquí en la tierra. Pero somos ciudadanos del cielo, donde vive el Señor Jesucristo.*" Los verdaderos creyentes entienden que la vida es más que tan sólo los pocos años que vivimos en este planeta.

Su identidad está en la eternidad y su patria es el cielo. Cuando comprenda esta verdad, dejará de preocuparse por "*tenerlo todo*" en la tierra. Dios es muy franco acerca del peligro de vivir para el aquí y el ahora y de adoptar los valores, las prioridades y los estilos de vida del mundo a nuestro alrededor. Cuando flirteamos con las tentaciones de este mundo, Dios lo llama adulterio espiritual. La Biblia dice: "*Están siendo infieles a Dios. Si todo lo que quieren es hacer lo que desean, flirteando con el mundo cada vez que puedan, acabarán siendo enemigos de Dios y de su camino.*"

Imagínese que su país le pidiera que fuese el embajador en una nación enemiga. Probablemente tendría que aprender un nuevo lenguaje y adaptarse a algunas nuevas costumbres y a algunas diferencias culturales para poder ser cortés y para poder llevar a cabo su misión. Como embajador, no podría aislarse del enemigo. Para realizar su misión, tendría que tener contacto y relacionarse con ellos.

Pero supongamos que llegara a sentirse tan a gusto en este país extranjero que le llega a gustar mucho, y lo llega a preferir más que a su patria. Su lealtad y su responsabilidad cambiarían. Comprometería su función como embajador. En lugar de representar a su patria, comenzaría a actuar como el enemigo. Sería un traidor.

La Biblia dice: "*Somos embajadores de Cristo.*" Desdichadamente muchos cristianos han traicionado a su Rey y su reino. Han concluido tontamente que porque viven en la tierra, ésta es su hogar. No lo es. La Biblia es clara: "*Amigos, este mundo no es el hogar de ustedes, por lo tanto no se pongan muy cómodos en él. No indulten su ego a costa de sus almas.*" Dios nos advierte que no nos apeguemos demasiado a lo que está a nuestro alrededor porque es temporal. Se nos dice: "*Aquellos que están en contacto frecuente con las cosas del mundo deberían de hacer buen uso de ellas sin apegárseles, porque este mundo y todo lo que contiene pasará.*"

Comparado con los siglos pasados, la vida nunca ha sido tan fácil en la mayor parte del mundo occidental. Somos constantemente entretenidos, divertidos y complacidos. Con la disponibilidad actual de atracciones fascinantes, de medios de comunicación hipnotizantes y de experiencias agradables, es fácil olvidarse que la vida no es acerca de la búsqueda de la felicidad. Es sólo cuando recordamos que la vida es una prueba, un encargo y una función temporal que la atracción de estas cosas pierde su poder en nuestras vidas. Nos estamos preparando para algo mucho mejor. "*Las cosas que ahora vemos están hoy aquí y mañana desaparecen. Pero las cosas que ahora no podemos ver durarán para siempre.*"

El hecho de que la tierra no es el hogar final de nosotros explica por qué, como seguidores de Jesús, experimentamos dificultades, angustias y rechazo en este mundo. Explica también por qué algunas de las promesas de Dios no parecen cumplirse, por qué algunas oraciones no parecen ser contestadas y por qué algunas circunstancias parecen ser injustas. Este no es el final del cuento.

Para que no nos apeguemos demasiado a esta tierra, Dios permite que sintamos una cantidad significativa de descontento y de insatisfacción en la vida – anhelos que nunca serán satisfechos en este lado de la eternidad. ¡No nos sentimos completamente felices aquí porque no está supuesto a ser así! La tierra no es nuestro hogar final; fuimos creados para algo mucho mejor.

Un pez nunca se sentiría feliz viviendo en la tierra, porque fue hecho para el agua. Un águila nunca se sentiría satisfecha si no se le permitiese volar. Usted nunca se sentirá totalmente satisfecho en la tierra, porque fue hecho para algo más. Aquí tendrá momentos felices, pero nada comparado con lo que Dios ha planeado para usted.

Darse cuenta que la vida en la tierra es sólo una función temporal debería de alterar sus valores radicalmente. Los valores eternos, no los temporales, son los que deberían de ser los factores determinantes de sus decisiones. C. S. Lewis fue el que observó: "*Todo lo que no es eterno es eternamente inútil.*" La Biblia dice: "*Fijamos*

nuestros ojos no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno."

Es un error mortal asumir que la meta de Dios para su vida es la prosperidad material o el éxito popular de acuerdo a como el mundo lo define. La vida abundante no tiene nada que ver con la abundancia material, y ser fiel a Dios no garantiza el éxito en una profesión o incluso en el ministerio. Nunca se enfoque en las coronas temporales.

Pablo fue fiel y, sin embargo, acabó en prisión. Juan el Bautista fue fiel, pero fue decapitado. Millones de personas fieles han sufrido muerte de mártires, lo han perdido todo o han llegado al final de sus vidas sin una sola posesión. ¡Pero el final de la vida no es el fin!

En los ojos de Dios, los grandes héroes de la fe no son aquellos que obtienen la prosperidad, el éxito y el poder en esta vida, sino aquellos que tratan esta vida como una función temporal y sirven fielmente, esperando su prometida recompensa en la eternidad. La Biblia dice esto acerca de los que están en el Salón de la Fama de Dios: *"Todas estas grandes personas murieron en fe. No recibieron las cosas que Dios prometió a su pueblo, pero las vieron venir en el futuro venidero y se alegraron.*

Dijeron que eran como visitantes y extraños sobre la tierra... estaban esperando por una mejor nación – una nación celestial. Por lo tanto, Dios no se avergüenza de que lo llamen su Dios, porque él ha preparado una ciudad para ellos." Su tiempo en la tierra no es toda la historia de su vida. Tiene que esperar hasta que llegue al cielo para completar el resto de los capítulos. Se necesita fe para vivir en la tierra como un extranjero.

Hay una vieja historia muy contada de un misionero que, al jubilarse, se regresó a casa en el mismo barco en que venía el presidente de los Estados Unidos. Una multitud alegre, una banda militar, una alfombra roja, pancartas y los periodistas le dieron la bienvenida a casa al presidente, mientras que el misionero desembarcó sin que nadie lo notara. Sintiendo resentimiento y lástima de sí mismo, comenzó a quejarse con Dios. Entonces Dios le recordó serenamente: *"Pero hijo mío, todavía no has llegado a casa."*

No habrá estado en el cielo ni dos segundos cuando exclamará, *"¿Por qué le di tanta importancia a las cosas que eran tan temporales? ¿Qué estaba pensando? ¿Por qué desperdiqué tanto tiempo, energía y atención en lo que no iba a durar?"*

Cuando la vida se ponga difícil, cuando sea abrumado por la duda o cuando se pregunte si vivir para Cristo amerita el esfuerzo, recuerde que todavía no ha llegado a casa. Cuando muera, no dejará su casa, más bien se irá a casa.

Día 6
Pensando En Mi Propósito

Un Punto Para Reflexionar: Este mundo no es mi casa.

Un Versículo Para Recordar: *“Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno”*
2 Corintios 4:18 (NVI)

Una Pregunta Para Considerar: ¿Cómo debería cambiar mi manera de vivir hoy, el hecho de que la vida en la tierra es sólo una asignación temporal?

DÍA 7: La Razón De Todo

*Porque de Él, por Él y para él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre.
Romanos 11:36 (LBLA)*

*Toda obra del SEÑOR tiene un propósito.
Proverbios 16:4*

La meta última del universo es exhibir la gloria de Dios. Es la razón por la que todo existe, incluyendo usted. Dios creó todo para su gloria. Sin la gloria de Dios, no existiría nada.

¿Qué es la gloria de Dios? Es lo que Dios es. Es la esencia de su naturaleza, el peso de su importancia, el resplandor de su esplendor, la demostración de su poder y la atmósfera de su presencia. La gloria de Dios es la expresión de su bondad y de todas sus otras cualidades intrínsecas y eternas

¿Dónde está la gloria de Dios? Mire a su alrededor. Todo lo que Dios creó refleja su gloria de alguna manera. La vemos por todos lados, desde las formas más pequeñas de vida microscópica hasta la inmensa Vía Láctea, desde las puestas del sol y las estrellas hasta las tormentas y las estaciones del año. La creación revela la gloria de nuestro Creador. A través de la naturaleza, nos damos cuenta que Dios es poderoso, que se deleita en la variedad, que ama la belleza, que es organizado y que es sabio y creativo. La Biblia dice: *"Los cielos declaran la gloria de Dios."*

A lo largo de la historia, Dios ha revelado su gloria a personas en diferentes situaciones. Él la reveló primero en el jardín del Edén, después a Moisés, después en el tabernáculo y el templo, después a través de Jesús y ahora a través de la iglesia. Se manifestó como un fuego consumidor, como una nube, como un trueno, como humo y como una luz brillante. En el cielo, la gloria de Dios provee toda la luz necesaria. La Biblia dice: *"La ciudad no necesita que el sol o la luna brillen sobre ella, porque la gloria de Dios le da luz."*

La mejor manera de ver la gloria de Dios es en Jesucristo. El, la luz del mundo, ilumina la naturaleza de Dios. Debido a Jesús, ya no estamos en la oscuridad acerca de cómo realmente es Dios. La Biblia dice: *"El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios."*

Jesús vino a la tierra para que pudiéramos entender plenamente la gloria de Dios. *"La palabra de Dios se hizo humano y vivió entre nosotros. Vimos su gloria... una gloria llena de gracia y verdad."*

La gloria inherente de Dios es lo que El posee porque es Dios. Es su naturaleza. No podemos agregarle nada a esta gloria, así como sería imposible para nosotros que hiciéramos que el sol brillara más fuerte. Pero se nos manda que reconozcamos su gloria, que honremos su gloria, que declaremos su gloria, que alabemos su gloria, que reflejemos su gloria y que vivamos para su gloria. ¿Por qué?

¡Porque Dios se lo merece! A Él le debemos todo el honor que nos sea posible darle. Como Dios creó todas las cosas, Él se merece toda la gloria. La Biblia dice, *"Eres digno, Oh Señor nuestro Dios, de recibir gloria, honor y poder. Porque tú creaste todo."*

En todo el universo, sólo dos de las creaciones de Dios fallan en traerle gloria a El: los ángeles caídos (demonios) y nosotros (los humanos). Todo pecado, en su raíz, es fallar en darle la gloria a Dios. Es amar cualquier otra cosa más que a Dios. Rehusar traerle gloria a Dios es una rebelión orgullosa, y es el pecado que causó la caída de Satanás y la nuestra también. En diferentes maneras, todos hemos vivido para nuestra propia gloria, no para la gloria de Dios. La Biblia dice: *"Todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios."*

Ninguno de nosotros le ha dado a Dios la gloria total que se merece de nuestras vidas. Este es el peor pecado y el mayor error que podemos cometer. Por otro lado, vivir para la gloria de Dios es el mayor logro que podemos llevar a cabo con nuestras vidas. Dios dice: *"Ellos son mi propio pueblo, y los hice para que me trajeran gloria"*, por lo tanto, traerle la gloria a Dios debería de ser la meta suprema de nuestras vidas.

¿Cómo Puedo Traerle Gloria A Dios?

Jesús le dijo al Padre: *"Te he traído gloria aquí en la tierra al hacer todo lo que me dijiste que hiciera."* Jesús honró a Dios cuando cumplió su propósito en la tierra. Nosotros honramos a Dios de la misma manera. Cuando cualquier cosa en la creación cumple su propósito, le trae gloria a Dios. Los pájaros le traen gloria a Dios al volar, al cantar, al hacer sus nidos y cuando hacen todas esas actividades de pájaros que Dios determinó. Aún la humilde hormiga le trae gloria a Dios cuando lleva a cabo el propósito para la cual fue creada. Dios hizo a las hormigas para que fueran hormigas y Él lo hizo a usted para que usted fuera usted. San Ireneo dijo, *"¡La gloria de Dios es un ser humano totalmente vivo!"*

Hay muchas maneras de traerle gloria a Dios, pero estas pueden ser resumidas en los cinco propósitos de Dios para su vida. Nos pasaremos el resto de este libro viéndolos en detalle, pero aquí tiene un panorama:

Traemos gloria a Dios cuando lo adoramos. La adoración es nuestra primera responsabilidad hacia Dios. Adoramos a Dios al deleitarnos en El.

C. S. Lewis dijo: *"Al ordenarnos que lo glorifiquemos, Dios nos está invitando a que nos deleitemos de Él."* Dios quiere que nuestra adoración sea motivada por el amor, la gratitud y el deleite, no por la obligación.

John Piper nos dice: *"Dios es glorificado a lo máximo en nosotros cuando estamos satisfechos a lo máximo en El."*

La adoración es mucho más que alabar, cantar y orar a Dios. La adoración es el estilo de vida de disfrutar a Dios, amarle y darnos a nosotros mismos para ser usados para Sus propósitos. Cuando usa su vida para la gloria de Dios, todo lo que hace puede convertirse en un acto de adoración. La Biblia dice: *"Usen su cuerpo entero como una herramienta para hacer lo correcto para la gloria de Dios."*

Traemos gloria a Dios cuando amamos a otros creyentes. Cuando nació de nuevo, se hizo parte de la familia de Dios. Seguir a Cristo no es sólo cuestión de creer; también incluye pertenecer y aprender a amar a la familia de Dios. Juan escribió: *"Nuestro amor unos por otros prueba que hemos pasado de la muerte a la vida."*

Pablo dijo: *"Acéptense los unos a los otros así como Cristo los ha aceptado a ustedes, entonces Dios será glorificado."*

Es nuestra responsabilidad aprender a amar como Dios ama, porque Dios es amor y le da honra. Jesús dijo: *"Así como yo los he amado, así deben de amarse los unos a los otros. Por esto todos los hombres sabrán que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros."*

Traemos gloria a Dios cuando nos hacemos como Cristo. Una vez que hemos nacido en la familia de Dios, Él quiere que crezcamos hacia la madurez espiritual. ¿A qué se asemeja eso? La madurez espiritual es hacernos como Jesús en la manera en que pensamos, sentimos y actuamos. Cuanto más desarrolle un carácter como el de Cristo, más le traerá gloria a Dios. La Biblia dice: *"A medida que el Espíritu trabaja dentro de nosotros, nos hacemos más y más como él y reflejamos su gloria aún más."*

Dios le dio nueva vida y una nueva naturaleza cuando aceptó a Cristo. Ahora, por el resto de su vida en la tierra, Dios quiere continuar el proceso de cambiar su carácter. La Biblia dice: *"Que siempre sean llenos con el fruto de su salvación – aquellas cosas buenas que son producidas en sus vidas por Jesucristo – porque esto traerá mucha gloria y alabanza a Dios."*

Traemos gloria a Dios cuando servimos a otros con nuestros dones. Cada uno de nosotros fue diseñado por Dios de una forma única con talentos, dones, destrezas y habilidades. La manera en que usted fue dotado no es un accidente. Dios no le dio sus habilidades para propósitos egoístas. Se le fueron dados para beneficiar a otros, así como a otros les fueron dadas habilidades para su beneficio. La Biblia dice: *"Dios ha dado dones a cada uno de ustedes de su gran variedad de dones espirituales. Adminístrenlos bien para que la generosidad de Dios pueda fluir a través de ustedes... ¿estás llamado a ayudar a otros? Hazlo con toda la fuerza y la energía que Dios te da. Entonces a Dios le será dada la gloria."*

Traemos gloria a Dios cuando hablamos a otros de Él. Dios no quiere que su amor y sus propósitos sean mantenidos en secreto. Una vez que conocemos la verdad, la expectativa de Él es que la compartamos con otros. Este es un gran privilegio – presentar a Cristo a otros, ayudarles a descubrir su propósito y prepararlos para su destino eterno. La Biblia dice: *"A medida que la gracia de Dios trae más y más personas a Cristo,... Dios recibirá más y más gloria."*

¿Cuál Será Su Razón Para Vivir?

Para que pueda vivir el resto de su vida para la gloria de Dios, necesitará hacer cambios en sus prioridades, en su horario, en sus relaciones y en todo lo demás. Algunas veces tendrá que escoger el camino difícil en lugar del fácil. Incluso Jesús tuvo que luchar con esto. Sabiendo que estaba a punto de ser crucificado exclamó: *"Mi alma está angustiada, ¿y qué voy a decir: 'Padre, sálvame de esta hora'? ¡Si precisamente para este propósito he venido! ¡Padre, glorifica tu nombre!"* Jesús llegó a una encrucijada. ¿Escogería cumplir su propósito y traerle gloria a Dios o se echaría para atrás y viviría una vida cómoda y egoísta? Usted se enfrenta con la misma decisión. ¿Va a vivir para sus propias metas, comodidad y placer o va a vivir el resto de su vida para la gloria de Dios, sabiendo que Él ha

prometido recompensas eternas? La Biblia dice: "*Cualquiera que se agarre de la vida así como es, destruye su vida. Pero si la dejas ir,... la tendrás para siempre, real y eterna.*"

Es hora de resolver este asunto. ¿Para quién va a vivir, para usted mismo o para Dios? Puede vacilar, preguntándose si tendrá fuerzas para vivir para Dios. No se preocupe. Dios le dará lo que necesita con sólo que tome la decisión de vivir para Él. La Biblia dice: "*Todo lo que se necesita para una vida que complace a Dios ha sido dado milagrosamente a nosotros al conocer, personalmente e íntimamente, al que nos invitó a Dios.*"

En este momento, Dios lo está invitando a vivir para su gloria al llevar a cabo los propósitos para los cuales Él lo hizo. Ésta es en realidad la única manera de vivir. Todo lo demás es sólo existir. La verdadera vida comienza cuando se entrega completamente a Jesucristo. Si no está seguro que ha hecho esto, todo lo que necesita hacer es recibir y creer. La Biblia promete: "*A todos aquellos que lo recibieron, a aquellos que creyeron en su nombre, él les dio el derecho de ser hijos de Dios.*"

¿Va a aceptar la oferta de Dios?

Primero, crea. Crea que Dios lo ama y lo hizo para Sus propósitos. Crea que usted no es un accidente. Crea que fue hecho para existir para siempre. Crea que Dios lo ha escogido para que tenga una relación con Jesús, quien murió en la cruz por usted. Crea que sea lo que sea que haya hecho, Dios quiere perdonarlo.

Segundo, reciba. Reciba a Jesús en su vida como su Señor y Salvador. Reciba Su perdón por sus pecados. Reciba Su Espíritu, quien le dará el poder para cumplir el propósito de su vida. La Biblia dice: "*El que acepta y confía en el Hijo ¡entra a todo, a la vida completa y eterna!*" Dondequiera que sea que esté leyendo esto, lo invito a que baje su cabeza y que quietamente susurre la oración que cambiará su eternidad: "*Jesús, creo en ti y te recibo.*" Hágalo.

Si oró con sinceridad esa oración, ¡felicidades! ¡Bienvenido a la familia de Dios! Ahora está listo para descubrir y empezar a vivir el propósito de Dios para su vida. Lo animo a que le diga a alguien lo que hizo. Va a necesitar apoyo.

Día 7

Pensando En Mi Propósito

Un Punto Para Reflexionar: Todo es para Él.

Un Versículo Para Recordar: "*Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre*".

Romanos 11:36 (LBLA)

Una Pregunta Para Considerar: ¿Dónde, en mi rutina diaria, puedo hacerme más consciente de la gloria de Dios?

Todo el material contenido en este libro está basado en los primeros 7 días del libro “Una vida con propósito, de Rick Warren” si te gusto este material te invitamos a adquirir el libro.